

AFGANISTÁN: LA ETERNA REBELDE UN ESTADO TRIBAL DENTRO DE UN FENÓMENO GEOPOLÍTICO PARTICULAR EN EL MUNDO ACTUAL*

SERGIO ANDRÉS DUQUE AGUDELO**

RESUMEN

Afganistán se ha caracterizado por ser un país clave para el tránsito y control en el continente asiático, esto, junto a otras razones han sido motivos para que varias fuerzas extranjeras hayan intervenido en el país a lo largo de su historia moderna como Estado de manera infructuosa. Uno de esos motivos se relaciona con la férrea resistencia establecida por algunos sectores de las tribus afganas a someterse a estos grupos externos, lo cual subsiste al día de hoy. Por lo tanto, se busca explicar a través de un análisis basado en documentos escritos, reportes de noticias y documentos académicos cuál ha sido el desencadenante de los diversos conflictos en este país a lo largo de los tres últimos siglos.

PALABRAS CLAVES

Intervención, Estado tribal, cultura, estrategia, potencias extranjeras, política, conflicto, militarismo, El Gran Juego.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Duque, S. (2021). Afganistán, la eterna rebelde: Un estado tribal dentro de un fenómeno geopolítico particular en el mundo actual. *Revista de Estudiantes de Ciencias Políticas*, 19-20, 11-31.

* Este artículo fue elaborado como artículo de investigación del semillero de Estudios Asiáticos y Semillero de Estudios en Geopolítica y Análisis Global (SEGAG), ambos pertenecientes al Grupo de Investigación de Relaciones Internacionales de la facultad de Derechos y Ciencias políticas de la Universidad de Antioquia.

** Abogado de la facultad de Derecho y Ciencias Políticas de las Universidad de Antioquia, Medellín – Colombia. 2021.

INTRODUCCIÓN

Desde que Afganistán se constituyó como Estado, al ser un país clave geopolíticamente ha sido objeto de constantes intentos de intervención extranjera por varias potencias. Siendo el resultado para estas naciones no haber logrado en su respectivo turno un control e influencia plena de tal lugar, ni asimilar la composición cultural como tribal de ese entorno. Ese aspecto de Estado tribal muy peculiar de Afganistán, junto con otros factores, muestran ante el mundo un carácter irreductible casi único.

No obstante, en este escrito en específico se dará desarrollo al elemento tribal mencionado anteriormente, que no excluye a los otros factores; pero, ayudará a entender la férrea resistencia de los afganos ante poderes soberanos extranjeros.

Por lo que, al no lograr encajar, la población local es hostil hacia esas potencias, hasta el punto de lograr expulsarlas. Caso curioso puesto que pocos países a nivel mundial han logrado en términos de política exterior mantener su integridad y soberanía plena pese a los problemas internos de Afganistán que han suscitado a lo largo del tiempo.

Esta vista del contexto anterior ha tenido cierta evidencia por medio de documentos, mapas y noticias, dado que su importancia radica en la manera en que Afganistán siendo un país no considerado del primer mundo y con muchos problemas internos, ha logrado mantenerse fuera de la influencia directa de varias potencias mundiales.

GENERALIDADES GEOGRÁFICAS Y ECONÓMICAS DE AFGANISTÁN

El entorno geográfico y económico:

El Estado de Afganistán territorialmente se encuentra en la región del Asia del Sur, con un relieve tan plano como desértico, en el oeste y sur del país, en comparación con el nororiente que se caracteriza por ser una zona ampliamente tan montañosa como fértil. Su tamaño y sus fronteras consisten en: “Una extensión de 647.497 km², y comparte frontera con Irán al oeste (936 km de frontera), Turkmenistán al norte (744 km), Uzbekistán (134 km), Tayikistán (1.206 km), China al noreste (76 km) y Pakistán al sur y suroeste (2.430 km)”. (Calvillo, 2013. pág. 42)

Por lo tanto, es un país sin salida al mar, que se encuentra rodeado de múltiples vecinos. Además, este territorio se localiza en un punto neurálgico de comunicaciones desde tiempos antiguos como la antigua ruta de la seda

entre Europa y China. Generando que pese a lo agreste del terreno, sea un paso obligado de diversos grupos humanos entre Medio Oriente y Asia Central.

En materia económica, anteriormente Afganistán, al ser centro de rutas de comercio, tenía una economía activa que generaba cierta riqueza a su población al ser intermediario entre oriente y occidente, además de poder utilizar las vías de comunicación para la venta de sus productos agrícolas.

Con el tiempo, esta situación fue variando por diversos motivos (guerras, nuevas rutas, mejores medios de transporte, etc.) hasta el punto de que actualmente Afganistán es una economía principalmente agrícola con una pequeña industria, junto a un creciente sector de servicios, siendo estos dos últimos los que buscan despegar desde el inicio de la crisis económica continuada en el país durante los años 70's del siglo XX. A pesar de que en los últimos años ha habido un renovado interés por los recursos mineros del país.

Los porcentajes de la industria se ven reflejados en la siguiente tabla N°1:

TABLA 1

Estructura del Producto Interno Bruto en Afganistán (2017)

Agricultura	44.3%
Industria	18.1%
Servicios	37.6%

Fuente: CIA THE WORLD FACTBOOK¹, Elaboración propia.

La dependencia de la agricultura es fundamental, tanto que en la misma se reflejan las fluctuaciones económicas de la economía afgana, porque el Centro diplomático de Estudios Internacionales Gilberto Bosques de México, cita que “el Banco Mundial “Afganistán, se había visto un mejoramiento en su economía durante 2019 por la disminución de las condiciones de sequía y el rápido crecimiento agrícola. La inflación se mantuvo en 2.3%.” (Banco mundial, 2019, citado por Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, 2020). Esto es muestra de que la nación, generalmente, a lo largo

1 CIA. The World Factbook. Afghanistan. Consultado en el 2020: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/docs/refmaps.html>

de su historia ha tenido una economía principalmente agrícola de cereales desarrollada en la zona montañosa junto con un pequeño mercado pastoril fruto de las regiones semidesérticas.

Además, se observa una particularidad en cuanto a que las actividades económicas de forma general son ejercidas por determinadas tribus o grupos étnicos con pocas variaciones desde la fundación del Estado moderno; aspecto que se profundizará más adelante.

No obstante, pese a la tradición en este aspecto por siglos, fruto de los constantes conflictos derivado del siglo XX que ha sufrido Afganistán, de acuerdo con Naciones Unidas (ONU), “el país afgano todavía sigue siendo uno de los más pobres del mundo, debido a que ocupa el puesto 170 de 189 de países analizados en el informe de desarrollo humano de la ONU periodo 2000-2019” (ONU, 2019. pàg. 27)

Esta situación de pobreza, junto con otros factores durante un extenso tiempo han hecho que el cultivo de opio pese a ser ilegalizado, fuese introducido al país desde hace décadas, logrando en los últimos años un vertiginoso ascenso como renglón de la economía subterránea (ilegal) a nivel nacional a ser uno de los principales exportadores mundiales en esta materia en los últimos años. Esto de acuerdo con lo establecido por la ONU en su último informe sobre drogas en el año 2019:

EL Afganistán volvió a ser el país responsable de la gran mayoría del cultivo ilícito mundial de adormidera y la producción mundial de opio en 2018. Las 263.000 hectáreas cultivadas en el Afganistán eclipsan el cultivo en los países que le siguen más de cerca: Myanmar (37.300 ha en 2018) y México (30.600 ha en 2016/17) (ONU, 2019. pág.15)

Siendo el aumento de la dependencia a esta actividad económica, naturalmente una bonanza que se convierte en una única oportunidad para muchos afganos de suplir sus necesidades, sin excluir los problemas que se derivan de este cultivo ilegal.

En resumen, la geografía junto con la economía del Estado de Afganistán son unos de los aspectos más curiosos que hacen ver esta parte del mundo como objetivo de importantes intereses geopolíticos. Estableciendo ese punto neurálgico en donde se muestra necesaria la interacción de varios pueblos en esta zona del mundo; pueblos que por sus diversas identidades tribales han definido al país a lo largo de esa historia, en especial, desde el siglo XIX, como lo veremos de forma breve más adelante.

BREVE CONTEXTO HISTÓRICO DEL ESTADO MODERNO DE AFGANISTÁN: TRES INTERVENCIONES QUE MARCARON LA HISTORIA

Dentro del actual Estado Moderno de Afganistán pese a que se configuró bajo la idea de establecer una única identidad nacional, en realidad no pasó de ser un pacto de diversas entidades étnicas gobernadas por un poder central. Por tal razón, cada una mantuvo sus intereses locales evitando una consolidación de un Estado-Nación. Generando así, una situación en la cual las potencias extranjeras como La Gran Bretaña, La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y los Estados Unidos (EEUU) cuando realizaron sus respectivas intervenciones en el país; chocaban de frente ante una amalgama de tribus que buscaban su autonomía en ciertos asuntos como el control de tierras de cultivo y pastoreo o la supremacía de preceptos religiosos derivados de algunas de las vertientes de la fe islámica que en general practican.

EL COMIENZO DEL ESTADO MODERNO DE AFGANISTÁN: IMPERIO DURRANI Y EMIRATO

Si bien el país fue parte de diversos imperios y pueblos durante su historia, de los cuales aún subsisten rasgos como que la religión Islámica sea la predominante, junto con un sistema tribal que tendrá su propio apartado en el presente escrito. El Estado moderno de Afganistán tiene su origen inmediato en el imperio Durrani, cuyo líder fue Ahmad Sah Abdali, un hombre que tomando el control de las tribus de origen Pastún logró conquistar un amplio territorio vecino de otros pueblos y abarcó el Afganistán actual junto a partes de otras naciones vecinas contemporáneas en el Asia Central, Pakistán e Irán. Creando Sah Abdali un poder emanado de una procedencia netamente local en esta zona del mundo. Poderío plasmado a través de una patria que agrupase a las diversas tribus existentes bajo la predominancia de la etnia pastún en un lugar donde lo general era no tener unión alguna, de acuerdo con lo que expone el politólogo Santiago Quintana Pali:

Ahmad Sah Abdali cambia el nombre de los Abdali por el de Durrani, con Kandahar como centro del poder estatal. El Estado durrani crea una corte, pero también mantiene vigentes todas las estructuras e instituciones tribales, operando más bien como una confederación de tribus y khanatos. De hecho, la monarquía durrani nunca llega a urbanizar sus bases de poder, granjeándose más bien las lealtades tribales por los tri-

butos obtenidos como producto de sus campañas contra la India (Punjab, Cachemira y Multán). Timur Shah, el sucesor de Ahmad Khan (luego Shah), cambia la capital a Kabul para lograr una mayor adhesión entre los tajik de cultura persa urbana, pero mantiene también la estructura tribal del Estado Durrani (Quintana Dali, 1988)

LA INTERVENCIÓN BRITÁNICA

No obstante, durante ese mismo periodo, en la dinámica del imperialismo europeo del siglo XIX, al comenzar un renovado interés por Asia, potencias como Gran Bretaña y Rusia vieron en el territorio afgano un lugar clave para sus intereses geopolíticos en este continente. Esto a razón de su ubicación geográfica, facilidad de comunicaciones de comercio y personas como los ingentes recursos minerales; lo cual hizo que estos Estados empezaran a realizar intervenciones en el reino dentro de lo que se denomina “El Gran Juego” a la disputa que desarrollaron los imperios británico y ruso por el control de Asia Central en el siglo XIX. Este conflicto se extinguió con el declive de ambos imperios” (Palomo, 2016. pág. 1).

Dicho enfrentamiento se mostró principalmente a través de una serie de tres guerras entre el siglo XIX y principios del XX en las cuales participaron los afganos contra los británicos con sus súbditos indios, los últimos con el objetivo de conseguir una influencia en el territorio que soslayase la expansión rusa por el Asia central, debido a la negativa afgana de cortar relaciones con Rusia.

Siendo la respuesta afgana, una consecuencia que otorga el *causus belli* a Gran Bretaña para iniciar la primera guerra anglo-afgana (1838-1842). En donde un ejército anglo-indio invadió las principales ciudades de Afganistán, teniendo luego que abandonarlas y retornar al Raj británico, gracias a un incidente en la ciudad de Kabul que el emir afgano logró potencializar con el apoyo de las diversas tribus del país conformando una férrea resistencia armada capaz de expulsar a los invasores.

Años después de tensa paz, se desató el segundo conflicto anglo-afgano (1878-1880) originado por el mismo motivo de la guerra anterior, más el sentimiento revanchista británico. Los británicos esta vez logran imponer un protectorado, junto con la aceptación de la “Línea Durand” que implicó la división de territorios de población pastún como baluchi entre el Raj británico y el Emirato de Afganistán. Generando como consecuencia un debilitamiento de la preponderancia de los pastunes en la región. Esta división, perdura hasta

hoy con la vecina Pakistán, nación sucesora del Raj, además de confirmar las fronteras vigentes del país afgano dejándolo sin salida al Océano Índico.

Pese a lo anterior, la oposición al control británico no cede gracias a la lucha de estamentos tribales por mantener su autonomía, la cual aglutinaba a gran parte de la población local. Apoyo que sería patrocinado en las sombras por los emires afganos durante el protectorado.

Esta oposición a lo largo del tiempo permitió al emir Habibullah Khan (1901-1919) formar un ejército permanente, mantener bajo control las facciones tribales y arreglar las disputas fronterizas, con lo cual consolidó cierto poder a su alrededor. Pero, su mayor logro fue aprovechar que las potencias vecinas estaban sumergidas en el contexto de la primera guerra mundial para obtener un acuerdo en el cual la Rusia Zarista y el Imperio Británico respetarían la integridad territorial de Afganistán en 1919. Después de este hecho murió prematuramente este gobernante.

Por su parte, Amanullah Khan hijo y sucesor del anterior gobernante - quien cambió el título de Emir por el de Rey (Shah)-, culminaría la política de su padre en el mismo año de 1919 . Dicho postulado consistía en acabar con la influencia británica en Afganistán. Para ello, se declaró a este imperio la guerra en el mes de mayo, aprovechándose de la debilidad del Reino Unido tras la primera guerra mundial. No obstante, los británicos, enfrentados a la vez con “el creciente Movimiento Indio de Liberación, más el apoyo de la nueva Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) a Afganistán hicieron que negociaran un Tratado de paz; a pesar de no haber victoria militar concluyente por ninguno de los bandos” (Calvillo, 2013. pág. 46). Dicho acuerdo fue el anuncio del reconocimiento de Gran Bretaña a Afganistán como estado soberano e independiente.

Con lo anterior, se daría por concluido, de forma oficial, el intento de intervención británica en Afganistán , pese al mantener ambos estados una paz tensa hasta la independencia de India y Pakistán en 1947, con lo que sería el comienzo del fin del imperio británico en Asia. A pesar de lo anterior, el Reino afgano estaba empezando a tener contactos más estrechos con un nuevo vecino.

EL REINO DE AFGANISTÁN: PROSPERIDAD Y PROGRESISMO, DISCRETO ACERCAMIENTO A LA URSS

Después de culminar los conflictos con los británicos, durante el mismo periodo la antigua Rusia Zarista cae y da paso a la Unión Soviética con su nueva

ideología socialista. Dicha nación pasa a mantener casi todos los dominios rusos de Asia, incluyendo los fronterizos con Afganistán.

La influencia de su nuevo vecino, más el influjo occidental pasó a que se generaran varios cambios en el país. Por ejemplo, que la monarquía fue transformada de absolutista a constitucional a través de con reformas económicas y sociales liberales que permitieron grandes progresos de la calidad de vida de muchos afganos, así como dar cabida a una sociedad más secular y laica. Claro, todo ello sin dejar los tintes tradicionales, entre ellos la estructura tribal, y la influencia del islam, junto con una estricta neutralidad que permitió al país mantenerse intacto en los diversos conflictos que sucedían en el mundo hasta los años 70.

No obstante, desde el Reino afgano se procuró un discreto acercamiento en las relaciones políticas y económicas, tanto con la URSS como con los Estados Unidos (EEUU), ambas potencias hegemónicas a raíz de las independencias de las colonias británicas. Mientras que de forma interna se mantenía la supremacía tribal y política pastún como signo de unidad nacional que se extendía a la población de esa etnia en Pakistán, generando tensiones con el naciente país. Este motivo, más la cercanía de la Unión Soviética hizo que Afganistán se acercara a la órbita de influencia de esta nación. Con ello, el Reino volvía lentamente a una nueva disputa geopolítica internacional, esta vez en el tablero de la guerra fría.

LA REPÚBLICA E INTERVENCIÓN SOVIÉTICA: “EL DEMONIO ROJO”

La lenta pero imparable irrupción afgana en la guerra fría hizo que Afganistán se encontrara en el punto de mira de la URSS hacia la década de los 70. Debido a que este país tenía como objetivo consolidar al territorio afgano como dependiente económico y establecer un “Estado satélite” de manera formal, además de dar un nuevo golpe a EEUU después del fracaso de este último en Vietnam. Con el tiempo y gracias a futuros acontecimientos, la Unión Soviética realizó planes para intervenir en el reino afgano.

Estos planes se materializaron por la inestabilidad política del país luego de que Mohammed Daud Khan, el primer ministro del reino de Afganistán, en 1973 por medio de un golpe de Estado derrocó al último rey, proclamando la República y empezando a buscar un modelo que superase la estructura tribal.

Este presidente logró mantener cierto equilibrio en el país, sin dejar de lado los vínculos relativamente cercanos a la URSS, permitiendo así, cada vez más la secularización de la sociedad afgana. Pero su muerte en 1978 a raíz de un golpe de Estado en su contra bajo la denominada “Revolución de Saur” generó una inestabilidad política. Fruto de ello, en 1979 se dio un golpe de Estado auspiciado por la URSS con el objetivo de asegurar sus fines políticos en Afganistán, pasando a ser la figura de Hafizullah Amin como líder de un consejo revolucionario a cargo del país.

Este consejo revolucionario proclamó políticas de corte netamente socialistas y soviéticas, como la privatización de bienes, el ateísmo de Estado, la economía planificada, la centralización de los diversos grupos o entidades en torno al gobierno estatal. Estas medidas estaban dando una estocada final a la estructura tribal que había gobernado de forma paralela en Afganistán durante los últimos dos siglos, más el final del poder político pastún.

Sin embargo, ese contexto generó una ola de indignación entre miembros de las diversas tribus afganas (especialmente los Hazaras y los Pastún) más el apoyo de grupos con fundamento religioso (muhadiyines) que veían dichas directrices como maniobras del “demonio rojo” -como consideraban a la URSS- para controlar el país. Por lo cual encabezaron una rebelión popular armada que no se pudo sofocar por el gobierno de la nueva República Democrática de Afganistán.

Ante la incapacidad del gobierno local afgano, la URSS envió durante un periodo de 10 años (1978-1990) 100.000 soldados a apoyar a su aliado, imponiendo esta vez a Bramal Kamal como presidente, desencadenando así la intervención militar soviética en Afganistán, o como se denomina popularmente: “el Vietnam soviético”.

Inmediatamente durante la intervención militar mencionada anteriormente, la Unión Soviética junto con su aliado local logró mantener el control de varios lugares claves en materia económica y política en Afganistán. Sin embargo, entre algunos factores como la resistencia armada, el intento de disolución de las estructuras tribales de manera forzosa, junto con un apoyo de suministros extranjero para los rebeldes afganos, estancaron la ofensiva soviética, lo cual produjo que ésta empezara a ceder terreno.

Ante los sucesos acabados de describir y el debilitamiento de la Unión Soviética tanto a nivel interno como internacional del bloque socialista por causas ajenas al conflicto en Afganistán, el Ejército soviético en 1990 aban-

donó el país dejando un territorio en ruinas y con un virtual triunfo del bando rebelde. Facción que finalmente derrotó al gobierno socialista afgano en 1992. No obstante, los ganadores por fricciones políticas, religiosas y culturales se dividieron rápidamente en grupos enfrentados entre sí.

Destruída la influencia soviética, más acontecimientos como el final de la guerra fría y la disolución de la URSS, hicieron que Afganistán perdiera por el momento su importancia internacional de primer nivel geopolítico, volviéndose centro de interés netamente regional por su posición geoestratégica. Si bien terminó el conflicto con otra potencia interventora, en Afganistán se continuó en estado de guerra, esta vez, de carácter civil.

LA INTERVENCIÓN ESTADOUNIDENSE: NUEVO Oponente, MISMO PROBLEMA EN UNA GUERRA CIVIL INACABADA

Ante el retiro de las tropas de la URSS de Afganistán y la consecuente caída del gobierno socialista afgano, los rebeldes muyahidines que anteriormente había actuado como un bloque unido, empezaron a luchar entre ellos a raíz de aspectos políticos, étnicos y religiosos. Enfrentamiento que llevó a un punto muerto que permitió llegar a un acuerdo estableciendo una constitución interina en 1994. Sin embargo, las posiciones sobre la influencia religiosa del islam (moderado vs ortodoxia) y la forma de gobierno del país (Imposición de Ley Islámica vs un gobierno secular), más la disputa de intereses de otros países vecinos (Pakistán e Irán) o potencias regionales (India y Rusia); echaron por tierra lo logrado, dando continuidad a la lucha armada.

En este caso, la paridad de los contendientes solo duró unos meses, gracias al surgimiento de una organización de estudiantes islámicos en el sur del país, denominada Talibán; la cual tiene un fundamento radical del Corán y cuya etnia es principalmente Pastún. Agrupación que poco a poco logró encabezar la facción más conservadora y ortodoxa de la guerra civil. Con este mando, el conflicto se inclinó a su favor, debilitando a la oposición secular del país, implicando con ello someter en gran medida a los otros grupos religiosos, étnicos y tribales de Afganistán. No obstante, los opositores lograron mantener el control de parte del norte del país bajo la denominada “Alianza del Norte”².

2 La Alianza del Norte, era una facción de Muyahidines afganos conformada principalmente por etnias afganas diferentes a los Pastún que dentro de sus ideales buscaba la construcción de un Estado Afgano de carácter islamista moderado en vez de las posturas radicales de los Talibanes. De ahí que su objetivo principal fuese la derrota de estos.

Con el amplio control de Afganistán por los Talibanes se volvió a proclamar un “Emirato”, esta vez de corte radical y riguroso en la aplicación de la Sharía (Ley Islámica) suprimiendo mucho de los aspectos progresistas, liberales y occidentales que tenía hasta el momento la sociedad afgana. Eso sí, manteniendo un delicado equilibrio entre las tribus que los apoyaban restableciendo el predominio político Pastún, siendo en esos momentos, donde las personas que compartían cierta afinidad ideológica o religiosa, llegaron a establecerse en el país como el saudita radical Osama Bin-Laden, fundador del grupo extremista islámico AL-QAEDA.

En el año 2001, ya con el Emirato Islámico llevando algunos años establecido y la guerra civil sumando más de 10 años de continuidad, a raíz de sucesos internacionales en el nuevo siglo XXI, como los atentados terroristas en el 11 de septiembre de 2001 en EE.UU, el país afgano se volvió objeto de intervención.

Siendo los EE. UU. por medio de la política contra el terrorismo, acusadores de los Talibanes señalando a estos de proteger a Bin- Laden como líder de AL-QAEDA -teniendo en cuenta que esta persona no se encontraba en el país norteamericano-, alegando que era el grupo que perpetró dichos atentados terroristas. La respuesta del Estado afgano del momento fue la negativa de extraditar a Bin-Laden para procesarlo en el exterior.

Ello hizo aumentar las tensiones, hasta que justificando bajo la órbita la estrategia mundial de “lucha contra el terrorismo”, Estados Unidos junto con aliados internacionales y el apoyo de la tribal alianza del norte afgana local empezó una intervención armada en el país para la captura de Bin-Laden y derrocar a los Talibanes.

En un comienzo, la intervención de EE.UU pareció triunfar de manera paulatina, debido a que sus enemigos estaban de retirada a las zonas montañosas cercanas a la frontera pakistání, mientras tanto la nación norteamericana ayudaba a colocar un gobierno provisional que permitiera reestructurar la nación bajo una órbita moderada y seguir con la búsqueda de Bin-Laden.

Adicional a lo anterior, se dio una especie de reapertura al “gran juego” por parte de EE.UU; según lo expone el profesor de la Universidad de New Hampshire Marc W. Herold:

Afganistán es una región volátil de gran significado geopolítico, debe mantenerse libre de toda fuerza hostil. El país se sitúa en el centro del mundo islámico renaciente, limítrofe con China que despereza, con las restante repúblicas ex soviéticas y cercano a estados ricos en petróleo y gas natural (Calvillo, 2013. Pág. 63)

Siendo complemento a los objetivos mencionados, una posición estratégica de EE.UU que permitiera acceder a las reservas de recursos económicos del Asia Central o por lo menos, que esos recursos no sean direccionados bajo sus rivales China, Rusia e Irán, manteniendo así un control del mercado y economía mundial, también favorecería que el país norteamericano tuviera un pie adentro en esa parte del planeta, pudiendo así regular el cultivo del opio del cual surgen drogas como la heroína.

El nuevo gobierno afgano implementado, creó un sistema en el cual de forma paralela se mantendría cuotas de representación tribal. Si bien restableció en cierta parte los progresos y medidas antes de la intervención soviética, con un sustancial apoyo financiero que ha reactivado parcialmente la economía y ha abierto intereses como los mineros; no logró mantener una unidad tribal concreta que permitiera mantener la unión del país, en especial, con algunas tribus de la etnia Pastún, quienes conforman la mayoría de las bases que apoyan a los Talibanes. Por lo que el nuevo gobierno tuvo que recurrir dentro de su “sistema democrático” a mantener una serie de alianzas o pactos con representantes tribales para así establecer cierto apoyo nacional.

Sin embargo, esa falta de apoyo tribal también ha sido alentada desde el exterior, al ser Pakistán quien ante los temores de nacionalismo pastunes en su territorio y la búsqueda de un gobierno amigo en la zona, cooperara de forma discreta con los talibanes. Junto con la obstinación de EEUU por conseguir sus intereses en suelo afgano, hizo que la guerra se recrudeciera, obligando a la coalición internacional encabezada por la nación americana mantener una presencia alternada de un promedio cercano a los 20.000 soldados en Afganistán.

Esa falta de unidad étnico-tribal, más los caracteres geopolíticos anteriores han hecho que EEUU con sus aliados occidentales firmaran en febrero de 2020 un acuerdo de paz en el cual buscan consolidar al gobierno afgano como aliado geopolítico para mantener la influencia en el país, pero a su vez, accede a dejar de combatir a los talibanes a cambio de que estos entren en negociaciones con el gobierno afgano para un fin político de la guerra.

Pese al inicio de las rondas de conversaciones en septiembre del 2020, la situación es compleja puesto que las partes mantienen sus posturas, de acuerdo con el noticiero AFP

[...] reiteraron su deseo de instaurar un sistema en el que la ley sea acorde con un islam rigorista y no reconocen al gobierno de Kabul, al que tachan de títere de EEUU. El gobierno del presidente Ashraf Ghani, por su parte, insiste en mantener la joven república y su Constitución, que

consagra muchos derechos, en particular para las minorías religiosas y las mujeres. (Agence France-Presse, 2020).

Estas concepciones ampliamente opuestas se han visto reforzadas con la confirmación del presidente de Estados Unidos Joe Biden de retirar a las fuerzas estadounidenses el 11 de septiembre de 2021. Esto es, en el sentido de que ante la falta de tropas internacionales en el terreno, los talibanes han optado por una amplia ofensiva que ha logrado capturar gran cantidad de terreno en el país, mientras el gobierno de Kabul intenta frenar tal operación.

Cabe aclarar que en lo descrito los talibanes tienen un amplio apoyo de la etnia pastún, lo que involucra una vertiente tribal en un conflicto que tampoco los Estados Unidos como potencia interventora ha podido resolver a su favor.

EL “ESTADO TRIBAL” DE AFGANISTÁN

Como se ha podido vislumbrar de forma superficial en el escrito, en Afganistán no existe una sola identidad tribal o étnica como tal, sus habitantes provienen de distintos lugares, tal como lo describe la escritora y médica voluntaria colombiana Natalia Aguirre Zimmerman durante su paso por el país:

“No hay tal cosa del afgano promedio. No existen. Los afganos son personas de múltiples procedencias, hay algunos que vienen de Mongolia, algunos con raíces en lo que ahora es Rusia y algunos subieron de Pakistán” (Zimmerman, 2002. Pág. 21)

Al ser tan diversas estas etnias que pueden llegar a ser más de 50, incluyen cada una sus propios aspectos culturales que se han ido estableciendo al paso del tiempo. Identidades que han sido clave para el desarrollo del Estado Moderno de Afganistán, por ello es importante sacar un espacio para una breve descripción de las mismas.

No obstante, las actuales y principales etnias que a su vez pueden constar de una o varias tribus se han mantenido desde la fundación del Emirato Durrani. Dentro de estas se encuentran los **pastunes**, **tayikos**, **hazaras**, los **uzbekos**, los **turcomanos** y los **baluchis** como principales etnias (Bezhad, 2011. Pág. 1).

Los Pastún, son la etnia mayoritaria del país, y, algunos de ellos conforman la mayor parte de la élite política del país desde el Emirato Durrani. se dividen en clanes que a veces tienen rencillas entre ellos, la tribu tiene como lengua el Pastún, viven principalmente en el sur y este de Afganistán y se rigen por su código tribal denominado Pashtunwali (el cual establece códigos de conducta

y defensa de la tribu). Son de un carácter fuertemente religioso, generalmente de economía agropecuaria y tienen población viviendo en Pakistán por lo que tienen conexiones con este país.

Los Hazara a diferencia del resto de las tribus que son de confesión suní, son en su mayoría musulmanes chiíes y viven en las regiones montañosas del centro de Afganistán, región en la cual han intentado mantener cierta autonomía dada la subordinación pastún.

Las anteriores, son las principales tribus autóctonas del país, las siguientes se encuentran ligadas a los estados vecinos de Afganistán:

Los Tayikos los cuales provienen de su tierra madre Tayikistán, son la segunda tribu del país, predominantes en economía comercial, con altos puestos dentro de la élite en el país, generalmente viven en Kabul y en zonas del norte del país, se han enfrentado a los Pastunes por el control político. (Bezhad, 2011. Pág. 2)

Adicionalmente los *uzbekos* y *turcomanos*, ligados a Uzbekistán como Turkmenistán respectivamente, conviven con los tayikos en el norte de Afganistán, adquiriendo notable influencia durante la época de la Unión Soviética al haber estado sus países dentro de ella trayendo nuevas tecnologías y cambios sociales. Se destacan por ser empresarios de la industria textil, mantienen sus respectivos idiomas dentro de sus comunidades, y conservan fuertes relaciones con sus “tierras patrias”, así mismo han buscado ampliar su influencia en el país poco a poco.

Por otro lado, si bien los *Baluchis* no tienen una “Madre Patria” actual como tal, estos se ubican en el suroccidente, cerca de la frontera con Irán y Pakistán teniendo más relaciones con estos últimos debido a la vivencia de tribus Baluchis en dichos países. Además de que no tienen muchas relaciones con los Pastún, por lo general los *Baluchis* son granjeros y agricultores con intereses fuera de la sociedad afgana.

Ahora bien, en Afganistán durante el emirato y el reino, cada uno de los gobernantes pese a ser de la etnia Pastún, no basaron sus gobiernos en sus tradiciones de manera total, sino que hubo cierta tolerancia a los súbditos de otras tribus del país. No obstante, esa tolerancia era en mínimo a unos intereses comunes en tanto buscaban la unidad del territorio, así como la supremacía política.

El intento de modificación de las estructuras tribales en procura de una supremacía Pastún por parte de algunos reyes y emires generó inestabilidad política. En consecuencia, se dieron disputas internas y guerras civiles, lo que

a la larga supuso la consolidación de la cooperación tribal con los gobernantes, respetando las tradiciones de cada tribu y mostrando que, en la práctica, pese a la mayoría de etnia pastún, no se podía gobernar Afganistán de forma totalmente efectiva sólo con su apoyo.

Esta situación de la necesidad de un “respaldo tribal” no logró ser socavada durante la intervención de los británicos en el país afgano. Esto es debido a la imposibilidad para colocar un gobernante sin que fuere consentido por las autoridades de las etnias existentes en Afganistán o en su defecto apoyarse exclusivamente en los Pastún al ser mayoría en el país; en razón a su arraigo de ellos a la estructura establecida.

Ahora bien, el contexto tribal de consenso descrito fue cambiando poco a poco desde el momento de la existencia de la URSS como nuevo vecino gracias al contacto afgano con la misma. En relación, tayikos, turcomanos y uzbekos en semejanza a sus pares en territorio soviético, junto con las medidas del Reino y República afganas fueron copiando características de la vida laica como occidental a la vez que mantenían su preponderancia económica. Mientras que las otras tribus, aunque hicieron avances de modernización, todavía tenían grandes rasgos de su cultura. Por lo que las primeras fueron poco a poco pidiendo espacio político para consolidar un cambio en detrimento de los Pastún.

Todas esas tensiones entre tribus se dejaron de un lado cuando la URSS intervino Afganistán como muestra de que, si bien ha generado problemas tribales entre ellas, todas tenían un sentido común y era evitar la entrada de terceros que buscasen un control total y desdibujaran las estructuras establecidas paralelas con el Estado. Asunto que unido a la fuerte laicización y ateísmo del gobierno revolucionario de la República Democrática de Afganistán (aliada de la URSS) en la invasión se convirtieron en unas de las afrontas que las tribus afganas, en especial, las más conservadoras como los Pastunes, no tolerarían.

No obstante, después de la guerra sucedió que se abrió un nuevo conflicto civil en tanto que muchas de las tribus minoritarias en busca de la igualdad política apoyaron la toma del poder de un presidente tayiko Burhanuddin “Ustad” Rabanni en 1990. Este gobierno que buscaba ser de coalición, moderado y laico que soslayara a los sectores más conservadores del poder, fue fuertemente resistido por algunos Muyahidines, así como también por los *Pastún* y los *Baluches*. De modo que el conflicto se radicalizó hasta el punto de que surgen los Talibanes, quienes fragmentaron el Estado tribal teniendo de su lado predominantemente a los Pastún y Baluches contra los otros grupos del país, bajo la alianza del norte.

Dicha situación continúa inclusive con la intervención de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) Y EE.UU debido a que el gobierno afgano instaurado después del derrocamiento de los talibanes, pese a que ha buscado generar una unidad nacional, se ha topado con que gran parte de las tribus han apoyado a los talibanes o buscado sus propios intereses, ya que sienten que no han sido tenidos en cuenta por la conformación del presente gobierno afgano.

LA ETERNA REBELDE: DESARROLLO GENERAL DE LA SITUACIÓN

Todo lo anterior resulta de suma importancia para analizar por qué Afganistán es casi que imbatible para potencias extranjeras. Así pues, asumiendo los contextos culturales, geográficos y geopolíticos se expresa lo siguiente:

Si bien la dinastía Durrani fue la primera en establecer un poder local con una supremacía clara de la tribu pastún, se debe tener en cuenta que la misma no gobernó de forma opresora contra las tribus afganas buscando la total centralización de poder. Ello fue resultado de que las barreras geográficas y la influencia de los diversos pueblos vecinos en el territorio a lo largo del tiempo, generaron que las tribus mantuviesen sus tradiciones. Lo anterior es a pesar de que estas etnias estaban oficialmente subordinadas a un gobierno de corte monárquico en lo concerniente a asuntos de Estado y relaciones exteriores. Fomentando una base de unidad nacional al menos en ese aspecto.

Por lo consiguiente la falta de conocimiento de esta política durante el “Gran Juego” entre Rusia y el imperio británico contribuyó a la derrota de este último en sus guerras afganas con la evacuación del país como el fin de los intentos de injerencia de esta potencia.

Toda vez que ello se vio reflejado en el fracaso de la política Británica habitual de entonces de fortalecer a la facción “más fuerte” para que esta se convirtiera en su aliada subyugando a las demás. Derivando en que la resistencia al sometimiento por parte de los británicos fuese inquebrantable, porque los afganos primero tenían lealtad para con su respectiva etnia que para con el emir que oficialmente los gobernaba. Además, otro factor fue la ausencia de divisiones conflictivas que primasen sobre aspectos exteriores como lo ha sido en la India con los musulmanes e hinduistas.

Por tal motivo, no hubo una estructura organizada de manera vertical que hubiese podido asegurar el control británico de Afganistán. Presto que lo que ocasionó fue que cada tribu resistiera por su cuenta ya que el único pacto que tenían en común era la obediencia al rey Pastún, no a la monarquía británica

que no trató directamente con ellas. Todo ello resumido en el pensamiento de “Rudyard Kipling, ese escritor británico que había advertido a la Inglaterra victoriana que hordas de salvajes hundirían sus ejércitos y que Afganistán era una tierra adonde los imperios iban a morir” (Potter, 2009. p. 1).

Dicho factor cultural, pese a cierto debilitamiento durante la época de la existencia del reino y La República de Afganistán antes de la invasión soviética, se ha mantenido gracias a las barreras geográficas que crearon entornos aislados favoreciendo la unión de las agrupaciones tribales, en vez del ámbito de unidad nacional generando una estructura paralela al poder estatal.

Esto es visible en el aspecto en el que las fuerzas afganas regulares por lo general han sido menos numerosas que los múltiples grupos de tribus armadas o señores de la guerra. Por ejemplo, en el momento de la tercera guerra Anglo-afgana las tropas del emir eran un aproximado de 50.000 hombres, mientras que las que podía reunir en las tribus eran de alrededor de 80.000 hombres, demostrando la dependencia con respecto a las mismas.

Las anteriores condiciones sobrevivieron al momento de la interferencia soviética, junto con la geografía agreste y un clima desértico que permitió el ocultamiento de pequeños grupos armados, tácticas de guerrilla, odio de gran parte de la población por sentir afectadas sus tradiciones como la religión al imponer un ateísmo de Estado, la destrucción de su herencia tribal, más el apoyo de suministros como de asesores por potencias rivales (Estados Unidos) a los rebeldes afganos; hicieron que la URSS cometiera los mismos errores que el imperio británico contribuyendo a su eventual derrota.

No obstante, debe resaltarse que aquí hubo una facción, junto con el “ejército regular”, que se había tomado el poder apoyando a los interventores buscando de plano la supremacía del poder estatal sobre el tribal. Facción que en principio permitió cierta ventaja inicial al controlar territorios clave y que poco a poco resultó perdiéndose.

Este intento de supresión cultural terminó siendo el mayor error de la URSS, puesto que hizo unificar las posturas en su contra debido a que se dejaba claro que se buscaba un cambio radical, inclusive si eso significaba destruir las tradiciones étnicas.

Luego de este conflicto, vislumbró la división del “Estado tribal” en el que, si bien las tribus lograron mantener muchas de sus tradiciones y costumbres, se empezó una rivalidad por aquellas que tuvieron más influencia secular y laica (ubicadas en el noroeste de Afganistán), que buscaban un sistema pluriétnico versus las más ortodoxas y conservadoras que buscaban revivir el sistema del antiguo emirato.

Dicha disyuntiva fue aprovechada muy bien por los talibanes, hasta el punto de lograr el liderazgo del segundo grupo de tribus (*Pastunes, Baluches*) y conseguir contener al primer grupo, estableciendo un control de todo el país con una dosis de radicalismo islámico que acentuó la diferencia expresada en el párrafo anterior.

En este punto del contexto se dio la intervención de Estados Unidos con sus aliados políticos con fines de lucha contra el terrorismo islámico y de establecer un punto de control permanente en Asia central que permitiera una influencia geopolítica más efectiva en la zona además de los posibles dividendos económicos.

No obstante, a pesar de que esta potencia al principio se unió con las tribus contrarias a los talibanes, derrocó a los mismos del gobierno, logrando reemplazarlo por otro de corte más moderado que reimplanta algunas de las políticas progresistas antes de la ocupación soviética, junto con otras más occidentales, al mismo tiempo que impone la igualdad política de las tribus para respetar sus tradiciones y las cuotas de poder equitativas. Pese a ello continuaron las desavenencias contra EEUU y el nuevo gobierno.

Diferencias que antes de acabar con el enfrentamiento lo intensificó ya las tribus mayoritarias endémicas de Afganistán como los pastunes, los Baluchis y otras etnias más pequeñas vieron afectadas sus tradiciones conservadoras con su aplicación rígida del islam (llevada al extremo por los talibanes), más la pérdida de privilegios de poder. Esto produjo que vieran a EEUU como otra URSS, decantándose en apoyar a los Talibán con el beneplácito de países vecinos que buscan ejercer influencia en la nación y generando una especie de enfrentamiento cultural, tal como lo indica el teniente Retirado del ejército estadounidense Ralph Peters:

temo que los talibanes sean unos salvajes venidos de otro planeta, que prefieren sus modos de vida rudimentarios y sus cultos despiadados. El combate contra ellos se reduciría a una colisión frontal entre civilizaciones de distintas galaxias (Potter, 2009. p. 2)

Lo anterior muestra que dichos modos de vida atribuidos a los Talibán, son en general compartidos con las tribus que están en contra de la Intervención de EEUU, junto con los errores de esta potencia al momento de su intervención como por ejemplo desestimar la experiencia combativa local afgana en guerra de guerrillas, las condiciones geográficas agrestes y no analizar todos los factores anteriores por los cuales tanto el imperio británico

como la URSS fracasaron en Afganistán , fueran el detonante de la derrota norteamericana en este país.

Elo trajo como consecuencia para EEUU el tener que pactar con un acuerdo de paz con los talibanes que hace que estos tomen un control efectivo del territorio afgano, volviéndolo a sacar del contexto geopolítico global generalmente hablando.

CONCLUSIONES

Es por lo tanto que, pese a la superioridad profesional, tecnológica y en algunos casos numérica de los enemigos externos de las etnias afganas, la experiencia de combate de las mismas, su lealtad a un sistema tribal, las condiciones de terreno y clima, así como sus tradiciones culturales y religiosas, han hecho fracasar todos los intentos de ocupación geopolítica en Afganistán. En consecuencia, al no existir una estructura vertical más los otros motivos anteriormente mencionados, hacen que los planes de sus enemigos externos van a tener fisuras. Es por esta razón, hasta que no haya una potencia dispuesta a analizar previamente el contexto y equilibrar los diversos intereses, Afganistán no será tomada efectivamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. AGENCE FRANCE- PRESS. (septiembre 13 de 2020) *Continúan las negociaciones de paz entre el gobierno afgano y los talibanes*. Agence France-Press. Recuperado de: <https://www.afp.com/es/noticias/17/continuan-las-negociaciones-de-paz-entre-el-gobierno-afgano-y-los-talibanes-doc-8pv3pb3>
2. -BEZHAD, R (septiembre de 2011) *la estructura social en Afganistán*. Instituto español de estudios estratégicos. Recuperado de: http://www.ieee.es/en/Galerias/fichero/docs_opinion/2011/DIEEEE063-2011EstructuraSocialAfg.pdf
3. CALVILLO CISNEROS, J. (2013) *Afganistán: seguridad y desarrollo. Un modelo de estabilización de Estados*. Centro de Estudios de Iberoamérica. Cáceres, España. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Espana/ceib/20161219033058/pf_1348.pdf
4. CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES GILBERTO BOSQUES. (2020) *Ficha técnica de Afganistán*. México, Recuperado de: https://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/F_Afganistan.pdf

5. ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. (2019) *Informe sobre Drogas Naciones Unidas año 2019*. Consultado en: https://wdr.unodc.org/wdr2019/prelaunch/WDR2019_B1_S.pdf
6. ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. (2019) *Informe de IDH de la ONU 2019*, consultado en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_overview_-_spanish.pdf
7. PALOMO GARRIDO, A. (2016) *El gran juego de Asia central se reencarna a comienzos del siglo XXI*. Instituto Universitario Euro mediterráneo. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5662150>
8. POTTER, P. (septiembre de 2009) *La sorprendente flexibilidad táctica de los talibanes*. Le mondè Diplomatiqué en español. Recuperado de: <https://mondiplo.com/la-sorprendente-flexibilidad-tactica-de-los>
9. QUINTANA DALI, S. (1988) *Tribus y estados: la dinámica de las formaciones de poder político en Irán y Afganistán*. Estudios de Asia y África. Vol. 23, No. 1 (75) (Jan. - Apr., 1988), pp. 9-58. El Colegio de México. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/40313133?seq=1>

CIBERGRAFÍA

10. BAÑOS, P. (2017) *ASÍ SE DOMINA EL MUNDO*. Barcelona, España. Editorial Ariel- Editorial de Planeta S.A.
11. BEZHAD, R (septiembre de 2011) *LA ESTRUCTURA SOCIAL EN AFGANISTÁN*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de: http://www.ieee.es/en/Galerias/fichero/docs_opinion/2011/DIEEO63-2011EstructuraSocialAfg.pdf
12. CALVILLO CISNEROS, J. (2013) *Afganistán: seguridad y desarrollo. Un modelo de estabilización de Estados*. Centro de Estudios de Iberoamérica. Cáceres, España. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Espana/ceib/20161219033058/pf_1348.pdf
13. ENTERKHABIFARD, C. (diciembre de 2014) *INCIERTO FUTURO PARA AFGANISTÁN*. Le mondè Diplomatiqué en español. N.º 186. Recuperado de: <https://www.eldiplo.org/186-el-regreso-de-rusia/incierto-futuro-para-afganistan/>
14. IMBERT, L. (septiembre de 2010) *¿Cómo SE FINANCIAN LOS TALIBANES?* Le mondè Diplomatiqué en español. N.º 135. Recuperado de: <https://www.eldiplo.org/135-brasil-marca-el-rumbo/afganistan-como-se-financian-los-talibanes/>

15. LEFEUVRE, G. (octubre de 2010) AFGANISTÁN- PAKISTÁN: EL GRAN MALENTENDIDO. *Le mondé Diplomatiqué en español*. N.º 136. Recuperado de: <https://www.eldiplo.org/136 -Afganistán-Pakistán-el-gran-malentendido/>
16. MARSHALL, T. (2017) PRISIONEROS DE LA GEOGRAFIA. (Trad. LOZANO SAGREDA, A) Barcelona, España. Ediciones Península. (Trabajo publicado en original, 2015)
17. PALOMO GARRIDO, A. (2016) EL GRAN JUEGO DE ASIA CENTRAL SE REENCARNA A COMIENZOS DEL SIGLO XXI. Instituto Universitario Euro mediterráneo. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5662150>
18. PEIRÓN, F. (1 de marzo de 2020) AFGANISTÁN: OTRA GUERRA QUE NO GANA ESTADOS UNIDOS. *La Vanguardia*. . Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200301/473862387673/estados-unidos-afganistan-tregua-paz-talibanes-retirada-al-qaeda.html>
19. POTTER, P. (septiembre de 2009) LA SORPRENDENTE FLEXIBILIDAD TACTICA DE LOS TALIBANES. *Le mondè Diplomatiqué en español*. Recuperado de: <https://mondiplo.com/la-sorprendente-flexibilidad-tactica-de-los>
20. QUINTANA DALI, S. (1988) *Tribus y estados: la dinámica de las formaciones de poder político en Irán y Afganistán*. *Estudios de Asia y África*. Vol. 23, No. 1 (75) (Jan. - Apr., 1988), pp. 9-58. El Colegio de México. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/40313133?seq=1>
21. WALLERSTEIN, I. (2007) GEOPOLITICA Y GEOCULTURA. (Trad. VÁSQUEZ NACARINO, E.) Barcelona, España Editorial Kairós S.A. (Trabajo publicado en original, 1991)

